

de los <argumentos> demostrativos se ha hablado en los *Analíticos*<sup>7</sup>; acerca de los dialécticos y críticos, en otros 10 <textos><sup>8</sup>; de los contenciosos y erísticos, hablemos ahora.

### 3. *Los cinco fines de la argumentación sofística*

Primeramente hay que tomar en consideración a cuántos fines apuntan los que contienden y aspiran a vencer <al otro>. Estos fines son cinco: la refutación, la falsedad<sup>8 bis</sup>, la paradoja, la incorrección<sup>9</sup> y, el quinto, 15 hacer que el interlocutor parlotee vanamente (esto es, obligarle a decir muchas veces la misma cosa); o bien que cada una de estas cosas sea, no real, sino aparente. En efecto, <los sofistas> se proponen ante todo parecer que refutan, en segundo lugar mostrar que se dice alguna falsedad, en tercero conducir a la paradoja, en 20 cuarto hacer hablar incorrectamente (esto es, hacer que el que responde cometa barbarismos en la expresión a partir del argumento); por último, hacer decir varias veces lo mismo.

### 4. *Refutaciones en función de la expresión*

Los modos de refutar, por su parte, son dos: unos, en efecto, se dan en función de la expresión; otros, al

<sup>7</sup> Las referencias a los *Analíticos*, tanto aquí como en los *Tópicos*, se han de considerar —dada la hoy indiscutida anterioridad cronológica de estos tratados dialécticos con respecto a la silogística de los *Analíticos*— como interpolaciones posteriores debidas a la mano, bien de discípulos póstumos, editores o comentaristas, bien del propio Aristóteles al revisar estas obras tras la redacción de los *Analíticos*.

<sup>8</sup> Léase: «en los *Tópicos*».

<sup>8 bis</sup> Léase: «hacer incurrir al adversario en falsedad».

<sup>9</sup> *Soloikismós* (habitualmente trasliterado sin más: «solecismo»). Es una expresión derivada de *Sóloi*, nombre de una colonia ateniense de Cilicia, en la que se hablaba un pésimo dialecto.

margen de la expresión. A su vez, las cosas que pro- 25 vocan una <falsa> apariencia en función de la expresión son seis, a saber: la homonimia, la ambigüedad, la composición, la división, la acentuación y la forma de expresión. La garantía de esto es tanto la <obtenida> a través de la comprobación como la prueba por razonamiento (se podría tomar también otra cualquiera) de que ésas son todas las maneras como podríamos indicar 30 lo que no es idéntico con idénticos nombres y enunciados.

En el campo de la homonimia se dan argumentos de este tenor, v.g.: que *toman conocimiento los que conocen, pues <sólo> los letrados toman conocimiento*<sup>10</sup> de lo que se recita; en efecto, el *tomar conocimiento* es homónimo, a saber, es tanto comprender aplicando el conocimiento <que ya se tiene> como adquirir <por primera vez> tal conocimiento. Y aún, que *los males son bienes: pues las cosas que son necesarias son bienes, y los males son necesarios*; en efecto, *lo que es necesario*<sup>11</sup> puede ser dos cosas: lo forzoso<sup>12</sup>, que se da también muchas veces en el caso de los males (pues algunos males se dan forzosamente); y los bienes, que también, por otro lado, decimos que son necesarios. Además, que *el mismo individuo está sentado y de pie, y está enfermo y sano: pues el que se levanta está de pie, 166 a y el que sana está sano; ahora bien, se levanta el que está sentado y sana el que está enfermo*. En efecto, que

<sup>10</sup> *Manthánousin*: verbo que puede equivaler tanto a «comprender» una cosa (por tener ya elementos de juicio para ello) como a «aprender» algo totalmente nuevo. Con esta equivocidad (homonimia) juega el argumento sofístico.

<sup>11</sup> *Tò déon*: indica indistintamente la necesidad moral (aplicable sólo al bien) y la necesidad física (aplicable también al mal).

<sup>12</sup> *Anankaion*, habitualmente traducido por «necesario» sin más.

el que está enfermo haga o padezca algo no significa una única cosa, sino, unas veces, que está enfermo o  
5 sentado ahora, y, otras, que estaba enfermo antes. Sólo que sana el que está enfermo y mientras está enfermo; pero no está sano mientras está enfermo, sino el que estaba enfermo, no ahora, sino antes.

En el campo de la ambigüedad, por otra parte, los hay de este tipo: *querer respecto a mí la captura de los enemigos*<sup>13</sup>. Y *¿acaso aquello que uno conoce no es lo que conoce?* En efecto, tanto el conocedor como lo conocido puede ser indicado como conocedor en este enunciado. Y *¿acaso aquello que uno ve no es lo que*  
10 *ve? Ahora bien, ve la columna; luego la columna ve. También: ¿acaso lo que tú dices que es no es lo que tú dices ser? Ahora bien, tú dices que es una piedra; luego tú dices ser una piedra. También: ¿acaso cabe hablar lo silencioso?* En efecto, *que en cuanto a lo silencioso se hable* puede ser dos cosas: que el que habla sea silencioso y que lo sean las cosas dichas por él.

15 Ahora bien, hay tres modos de <hablar> con homonimia y con ambigüedad: uno, cuando o bien el enunciado o bien el nombre significan con propiedad varias cosas, v.g.: águila<sup>14</sup> y can<sup>15</sup>; otro, cuando estamos habituados a tal o cual modo de decir<sup>16</sup>; el tercero, cuando lo compuesto significa varias cosas, mientras que lo separado significa algo de forma simple. V.g.: *el conocimiento de las letras*; en efecto, cada una de estas cosas, *conocimiento y letras*, si se da el caso, significan  
20 algo único; en cambio, las dos juntas significan varias

<sup>13</sup> La ambigüedad reside en que no está claro quién ha de capturar a quién.

<sup>14</sup> Puede referirse al ave propiamente dicha o al frontón de un edificio (también puede ser un distintivo militar persa).

<sup>15</sup> Puede referirse al perro viviente y a la constelación del Can.

<sup>16</sup> Es decir, cuando se emplea un modismo.

cosas: o bien que las letras mismas tienen conocimiento, o bien que otro tiene conocimiento de ellas.

Así, pues, la ambigüedad y la homonimia están en función de estos modos. En función de la composición, en cambio, cosas tales como: *es posible que el que está sentado camine* y *que uno que no escribe escriba*  
25 (pues no significa lo mismo que uno diga dividiendo o diga componiendo que es posible *que el que está sentado camine*; de la misma manera si uno establece por composición *que el que no escribe escriba*: pues significa que tiene capacidad de escribir mientras no escribe; en cambio, si no compone, significa que, cuando no escribe, tiene capacidad de escribir); también: que *toma*  
30 *ahora conocimiento de las letras, si es que realmente toma conocimiento de lo que conoce*. Además, que, *siendo uno capaz de llevar una sola cosa, es capaz de llevar muchas*.

En función de la división: que *cinco es dos y tres*, y <por tanto> *es par e impar*, y *lo mayor es igual*: pues es  
35 igual de grande y algo más<sup>17</sup>. En efecto, el mismo enunciado, dividido o compuesto, no parece que signifique siempre lo mismo, v.g.: *yo te hice esclavo siendo libre*<sup>18</sup>, y *el divino Aquiles dejó cincuenta de cien hombres o cien de cincuenta*<sup>19</sup>.

En función de la acentuación no es fácil construir  
un argumento en las discusiones no escritas, mientras **166 b**

<sup>17</sup> En efecto, cinco es igual a dos y tres. Si se toma ese «y», no en sentido aditivo, sino separativo, cinco resultará ser, por un lado, igual que dos y, por otro, mayor que dos (pues también es igual a tres).

<sup>18</sup> La «división» podría establecerse mediante una pausa (o una coma) antes y después de «esclavo siendo», con lo que la frase equivaldría a lo contrario de lo que parece decir sin comas: «siendo esclavo, te hice libre».

<sup>19</sup> La frase griega, al utilizar el genitivo sin preposición en «hombres» y ser indeclinables los dos numerales, deja abierta la posibilidad de la disyunción dada en nuestro texto.